

JUAN MARÍA VENIARD, *La temática nacional en los libros de lectura argentinos de primera enseñanza*. Buenos Aires, Sinopsis, 2006, 336 pp.

Los antiguos textos escolares ya no son un mero recuerdo de la infancia perdido en algún oscuro estante de las bibliotecas hogareñas. Desde la última década son cada vez más los investigadores que desempolvan esos añosos tesoros para interrogarlos sobre las formas de enseñanza en el pasado, y en dicho campo se inscribe este libro de Juan María Veniard. Este nuevo aporte nos llega como resultado de la tesis doctoral defendida por el autor en la Universidad del Salvador en el año 2004, y tiene como hipótesis establecer la finalidad de la incorporación a los textos de enseñanza de lectura de una serie de contenidos englobados dentro de lo que podría denominarse “temática nacional” (entendiendo por éstos los referidos a la cultura, historia y geografía propios de la Argentina).

El libro contiene cuatro capítulos que, si bien están organizados temáticamente, mantienen una estructura cronológica, y el primero de ellos versa sobre los libros de lectura del siglo XIX (aunque también recorre los manuales utilizados en el período colonial). La hipótesis se demuestra en el transcurso de la obra mediante la exploración de los diversos tópicos en que se divide cada capítulo, donde se nos invita a indagar acerca de la cuidadosa selección de fuentes y la visión de los educadores sobre los temas relacionados con la construcción de la nacionalidad. Durante gran parte del siglo XIX, el autor comprueba que este asunto poco y nada se ve reflejado en la mayoría de los libros de lectura, donde prima un espíritu liberal y cosmopolita orientado a formar ante todo “buenos ciudadanos”. Se evidencia cómo la incorporación de la historia argentina a los planes de estudio es un objetivo varias veces declamado pero escasamente concretado, principalmente por los condicionamientos surgidos de la propia anarquía del sistema educativo en sus orígenes y los frecuentes cambios en los programas.

El fenómeno que según Veniard propició la incorporación definitiva de la temática nacional en los textos de primeras letras fue el aluvión inmigratorio de fines del siglo XIX. En el segundo capítulo se nos introduce, entonces, en una de las grandes preocupaciones de los intelectuales y políticos de la generación del '80 en materia educativa: dotar de una enseñanza patriótica al sistema escolar argentino. *El nene*, publicado en 1890 y que se mantuvo en uso al menos hasta los años '60 del siglo XX, es para el autor el primer exponente de una profusa serie de obras en donde las particularidades de la geografía, los usos y costumbres y la historia nacional comienzan a articularse estrechamente con los métodos de enseñanza de lectura para facilitar el

aprendizaje. Las lecturas ya no refieren a fábulas europeas sino que exaltan tanto las bondades naturales del país como las virtudes de una serie de personajes que irán conformando una especie de panteón nacional: San Martín, Belgrano, Sarmiento, Moreno y Rivadavia, en ese orden de preeminencia. Pero la inclusión de estos contenidos alberga un objetivo de mayor alcance que el meramente pedagógico, y es el de homogeneizar e integrar rápidamente al creciente número de hijos de inmigrantes que pueblan las escuelas locales. La cuestión es de debate público y honda preocupación en las autoridades del Consejo Nacional de Educación, que realizarán una actividad febril para introducir en el ámbito escolar desde la celebración de las festividades patrióticas (una práctica poco frecuente antes de 1880) hasta una compleja liturgia en torno a los símbolos patrios.

Ya en el tercer capítulo, donde se estudian los alcances de esta acción por parte de diversas instituciones, se destaca el papel del presidente del Consejo Nacional de Educación, José María Ramos Mejía, quien hacia 1910, y con motivo de los festejos del Centenario, logra que la preocupación por lo nacional alcance la mayor importancia en todos los ámbitos educativos. Esta “nacionalización” de la escuela argentina es para muchos una herramienta fundamental tanto para neutralizar el efecto disolvente de las escuelas extranjeras (que presentan un obstáculo a la integración de los hijos de inmigrantes) como, luego, para evitar la difusión de ideas socialistas y anarquistas de corte ecuménico.

El tema de la enseñanza religiosa es preocupación central de Veniard, pero el que nosotros encontramos profundamente interesante es el análisis referente a las imágenes. Si bien en el estudio de los libros de lectura se hace mucho hincapié en los cambios en los sistemas de aprendizaje, no menor importancia se da a las modificaciones que éstos sufren en sus ilustraciones. Y es así que vemos a la ilustración ganar importancia como instrumento pedagógico y de concientización en torno a lo nacional. Veniard analiza los usos pormenorizados de la imagen y su evolución técnica, encontrando también que en las sucesivas reimpresiones (de las cuales algunos ejemplares tienen docenas) el único cambio visible es la actualización de las ilustraciones.

Hacia los años '20 y '30 la introducción de la temática nacional se profundiza, y a partir del cuarto capítulo se analiza su evolución hasta los años '70, aunque también se hacen algunas alusiones a los cambios producidos hacia fines del siglo XX. El período peronista es quizás el más atractivo e interesante, haciéndose referencia a los usos políticos, discursivos y de adoctrinamiento que tiene el material de lectura desde la más tierna infancia. En las décadas posteriores a 1950 los temas nacionales mantienen su permanencia

en los libros de lectura, aunque esto no persigue un objetivo tan deliberado como antaño, sino que responde ya a una mezcla de tradición e inercia en la producción de textos escolares. Y ya a partir de los años '80 va perdiendo preponderancia a partir de la fuerte asociación del último gobierno de facto con la exaltación patriótica y del desuso en que cae el propio libro de lectura como instrumento pedagógico. Por último, y antes de las conclusiones, se brinda una útil síntesis de los temas que conforman la denominada temática nacional con ejemplos de obras.

Las abundantes fuentes primarias –que incluyen no sólo los propios textos sino también periódicos, documentos y memorias– están presentes en toda la tesis y dan cuenta de la enorme pesquisa detrás de la investigación. Y la transposición de citas textuales, lejos de dificultar la lectura, la hacen amena y esclarecedora. El libro es interesante y atractivo en su narrativa y seguramente hubiese sido más enriquecedor de haber contado con imágenes. Pero hay que señalar también que el autor intencionalmente no hace referencia a bibliografía secundaria, que ha evitado consultar con la declarada intención de no “sufrir influencia” de otros autores y poder abordar el tema “con mente virgen”. De hecho en la bibliografía no aparece ningún libro o artículo de los numerosísimos publicados recientemente que versan tanto sobre los libros escolares como sobre las acciones en torno a la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX. Encontramos que esto es una verdadera lástima, porque esta obra muy bien podría agruparse junto a otros estudios que, sobre distinto objeto e igual temática, han llegado a conclusiones afines. Y lejos de distorsionar o generar influencias de cualquier tipo, la incorporación de otros trabajos seguramente hubiese ratificado algunas de las conclusiones a las que el autor arriba.

ALEJANDRO PALACIOS

ANDREW GRAHAM – YOOLL, *Ocupación y reconquista 1806-1807. A 200 años de las Invasiones Inglesas*. Buenos Aires, Lumiere, 2006, 143 pp.

Con motivo de cumplirse el II° Centenario de las Invasiones Inglesas, editorial Lumiere ha decidido reeditar este libro aparecido por primera vez en 1973. La obra apoyada en la muy conocida bibliografía sobre el tema no aborda ni pretende planteos innovadores, pero recrea ajustadamente la cuestión, al tiempo que redimensiona gran parte del material bibliográfico existente y cierta documentación de escaso conocimiento. Esto lo hace mediante un